

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA BEATRIZ DE SILVA
Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

SANTA BEATRIZ DE SILVA Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SU VIDA

Sus primeros años.

Dama de honor.

Viaje a Toledo.

Entre las dominicas.

Santa Fe.

Bula *Inter universa*.

La estrella.

Su muerte.

Beneficios de la bula *Inter universa*.

San Pedro de Dueñas.

San Francisco.

Perfume sobrenatural.

Milagros después de su muerte.

SEGUNDA PARTE: HECHOS SEMEJANTES

Santa Mariam de Belén.

Beato Sebastián de Aparicio.

San Juan de Dios.

San Francisco Javier.

Beata Pilar Izquierdo.

Santa Teresa de Lisieux.

Un alma del purgatorio.

Santa Teresa de Calcuta.

San Nicolás de Tolentino.

San Alonso de Orozco.

Sus restos.

TERCERA PARTE: LA INMACULADA

Inmaculada Concepción.

Santa Catalina Labouré.

Padre Giovanni Salerno.

San Maximiliano Kolbe.

Santa Teresa de Calcuta.

San Luis Orione.

El cura de Ars.

Santa Bernardita.

El dogma y su canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Beatriz de Silva es una vida poco espectacular, porque no se narran de ella milagros espectaculares o hechos grandiosos de cara al mundo. Llevó una vida escondida durante 30 años en un convento de religiosas dominicas y de estos años no sabemos casi nada. Solamente que llevó una vida austera y piadosa, siendo un ejemplo para todas las religiosas de su monasterio.

Los datos principales de su existencia comienzan a conocerse desde que fue dama de la hija del infante Juan de Portugal y llegó con ella desde Portugal a la Corte de Castilla, donde la Infanta Isabel se casó con el rey de Castilla Juan II. Pero su gran belleza fue causa de diferentes altercados entre los nobles y cortesanos que deseaban conquistarla; y la reina, celosa de que su esposo el rey pudiera enamorarse de ella, la encerró tres días en un baúl.

La Virgen se le apareció en esos momentos y le habló de su deseo de que fundara una nueva Orden, prometiéndole su pronta liberación. Al ser liberada, se retiró de la Corte y se fue a encerrar al convento de dominicas de Toledo, donde permaneció 30 años escondida del mundo y manteniendo un velo en el rostro para que nadie, excepto la reina Isabel la Católica y la criada que le ayudaba a vestirse, pudieran ver su rostro.

Con el apoyo de la reina Isabel la Católica, consiguió permiso del Papa para fundar un monasterio y, después de diferentes vicisitudes, consiguió una Regla propia y unas normas para la nueva Orden concepcionista.

Una de las principales características de su vida fue su amor y devoción al misterio mariano de la Inmaculada Concepción, casi 400 años antes de ser declarado dogma de fe. La fundación de la Orden concepcionista por deseo de la Virgen María fue una manera de apoyar y animar la tesis inmaculista defendida por los franciscanos en contra de los dominicos de su tiempo.

En la segunda parte de este libro expondremos algunas semejanzas con otros santos de la Iglesia respecto a algunos aspectos maravillosos de su existencia para que su vida aparezca más resplandeciente a los ojos del mundo. Cuando estaba ya para morir, en el momento en que recibía la unción de los enfermos, en su frente vieron los presentes una estrella que irradiaba una luz esplendorosa.

Los datos de su vida están bien documentados a través de cuatro fuentes principales. Una pequeña biografía fue colocada en enero de 1512 en el ataúd de la santa y descubierta en 1616. Otra segunda fue redactada entre 1514 y 1526.

Otra fue escrita en 1526 y se conserva su manuscrito en el monasterio de la Concepción de Toledo; y por último, otra cuarta biografía redactada un poco después y conservada en el monasterio de Torrijos (Toledo).

Estos cuatro escritos son fundamentales y se escribieron entre 20 y 34 años después de su muerte, es decir, entre 1512 y 1526, cuando su Orden empezaba ya a expandirse.

Que su vida nos estimule en nuestro caminar hacia la patria celestial, animados con un gran amor a Jesús Eucaristía, como ella lo tuvo, y también con un gran amor y devoción a María Inmaculada.

PRIMERA PARTE SU VIDA

SUS PRIMEROS AÑOS

Los padres de Beatriz fueron Ruy Gómez de Silva, que intervino en la conquista de Ceuta para el reino de Portugal, y doña Isabel de Meneses, hija de Pedro de Meneses, primer gobernador portugués de Ceuta. Se casaron el año 1422 y tuvieron 11 hijos.

De los 11 hijos de la familia, las fuentes solo hablan de tres: De nuestra Beatriz; de Diego (Alfonso Vélez, mejor Téllez); y fray Amadeo (Juan de seglar), que se hizo franciscano en Italia y fue promotor de la reforma llamada de los amadeítas. Amadeo fue confesor del Papa Sixto IV y construyó en Roma la iglesia de San Pedro in Montorio. Ahora es el beato Amadeo.

Su padre, m 1433, fue nombrado alcaide *de Campo Mayor* en Portugal y allí se trasladó desde Ceuta toda la familia. No se sabe con certeza dónde nació Beatriz, si en Ceuta o Campo mayor. Unos dicen que nació en 1424. Otros que en 1426 o en 1436. Tampoco sabemos nada sobre la fecha de su bautismo ni de los padrinos. Dejemos a los historiadores que sigan estudiando estos temas. Lo importante es que fue educada firmemente en la fe católica desde su nacimiento y que esas semillas de fe y virtud fueron floreciendo cada día más hasta hacerla una verdadera santa y fundadora dentro de la Iglesia católica.

Podemos decir también que ella al igual que sus padres, siempre estuvo muy unida a los frailes menores franciscanos y tenía mucha devoción a san Francisco de Asís, a san Antonio de Padua y a otros santos franciscanos. También fue muy devota del arcángel san Rafael, de san Juan Bautista y de santa Ana, madre de la Virgen María. Pero sobre todo destacó en su amor a Jesús Eucaristía, pues en su vida adulta se pasaba muchas horas ante Jesús sacramentado. Y por supuesto una característica personal muy pronunciada fue su amor a María bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, pues creía firmemente en este misterio y quiso promover su culto, fundando la Orden de la Inmaculada Concepción, según deseos de la Virgen.

DAMA DE HONOR

Las cuatro biografías principales hablan de que salió del ámbito familiar como dama de la princesa portuguesa Isabel, hija del Infante Juan de Portugal, que se desposó con el rey Juan II de Castilla en 1447. Para unos tenía en ese momento once años, para otros más de 20. Estuvo en la Corte unos 6 ó 7 años y todos están de acuerdo en que era muy bella. En la Corte de Castilla, que en ese tiempo estaba en la ciudad de Tordesillas (Valladolid), todos los nobles y cortesanos se fijaron en ella y no le faltaron propuestas de matrimonio e incluso discusiones y peleas por su causa, para ver quién podía conseguirla como esposa.

Las fuentes hablan de que la misma reina se puso celosa de que su esposo el rey podía sentirse atraído por su belleza y podía serle infiel. En el proceso de canonización de 1636, las mismas religiosas partiendo de una tradición oral, señalan que *la reina se enceló tanto de la sierva de Dios como del rey su marido*.

El asunto, aunque sin culpa de parte de Beatriz, llegó al punto que la reina con su carácter fuerte y dominante decidió deshacerse de ella y solucionar el problema por la vía rápida. Un día, con ayuda de alguien de su confianza, la hizo encerrar en un baúl. Allí la tuvo encerrada, casi sin aire para respirar y sin comida ni bebida, durante tres días.

En el monasterio de Tordesillas se enseña todavía un baúl antiguo, parecido a un cofre por la tapa o cubierta, dentro del cual, según la tradición, estuvo Beatriz. Lo cierto es que su desaparición no pasó desapercibida y, según algunos, su propio tío, que estaba en la Corte real, don Juan de Meneses, la buscó y hasta pudo preguntar a la reina sobre el paradero de su sobrina. Quizás la reina misma pudo decirle dónde estaba, pensando que ya estaría muerta, pero la encontraron fresca y saludable como si no hubiera pasado unos malos días en aquel baúl sin ventilación y sin comida.

¿Qué había pasado? Beatriz, en aquella terrible prueba, se encomendó como acostumbraba a su madre celeste, la Virgen María, y la misma Virgen María vino en persona a socorrerla, vestida de blanco, con un manto azul y el Niño Jesús en sus brazos. En esos momentos, la oscuridad del baúl se volvió celeste claridad, más resplandeciente que el sol del mediodía. Ya no era una cárcel, sino un cielo abierto. En el Proceso de canonización, Mariana de Luna declaró: *Esta testigo sabe y ha oído decir que, estando la venerable señora y virgen doña Beatriz de Silva encerrada en un cofre, se le apareció nuestra Señora la Virgen María con el mismo hábito que hoy traen sus religiosas de este*

convento y la consoló y mandó que fundase su Orden con el nombre de la Purísima Concepción, dándole la forma y hábito que nuestra Señora traía ¹.

Como respuesta, Beatriz le consagró allí mismo su virginidad para toda su vida y la Virgen desapareció, dejándole la certeza de su pronta liberación. Algunos testigos del Proceso, como sor Catalina de San Antonio, aseguran que fue sacada de prisión por su tío Juan de Meneses, a quien la reina le indicó el lugar.

De hecho, decidió retirarse de la Corte y con una pequeña comitiva salió a escondidas de la Corte de Tordesillas y se dirigió a Toledo. Era hacia el año 1454.

VIAJE A TOLEDO

Viniendo de la Corte a Toledo hubo de pasar por un monte y, yendo por él, salieron a ella dos frailes en hábito de san Francisco y saludáronla en su propia lengua portuguesa. Ella, en viéndolos, tuvo grandísimo temor, pensando que la reina su señora la quería hacer matar y que para esto le enviaba a aquellos frailes para que se confesase y después fuese muerta. Y con este temor y toda llena de lágrimas comenzóles a hablar y preguntóles la causa de su venida. Los cuales, respondiendo con mucha dulcedumbre y reposo, dijéronle que por qué lloraba y qué tribulación era la suya. Ella les declaró su pena y temor, y dijole un fraile de aquellos, que parecía portugués, que no llorase porque venían a consolarla y le hacían saber que había de ser una de las mayores señoras de España y que sus hijas serían nombradas en toda la cristiandad. A esto respondió que ella era doncella y que, con el emperador que la demandase, no se casaría en ninguna manera, porque tenía hecho voto de limpieza (virginidad) a la reina del cielo. Y dijéronle ellos: “Lo que hemos dicho ha de ser”. Y fuéronse así hablando por el camino con ella. La cual, sintiéndose consolada con sus palabras y por la devoción que tenía a los frailes, mandó a uno de los que consigo llevaba que se adelantase a una venta, donde habían de llegar, e hiciese aparejar bien de comer. Allegados a ella, rogábales que entrasen y comerían todos eso que hubiese. Mas ellos, porfiando de no entrar, constriñólos tanto con sus ruegos, como lo hicieron en otro tiempo con el Redentor los dos discípulos de Emaús. Entraron delante de ella, pero luego que hubieron entrado, no queriendo esperar..., se escondieron de los ojos que les habían visto entrar y más no aparecieron. Y buscándolos por la casa y todo alrededor y no hallándolos, quedó muy espantada y creyó firmemente que nuestro Señor Dios le había hecho merced de enviarle esta consolación. Y tuvo por cierto que aquellos

¹ Mariana de Luna, Positio sobre la vida y virtudes, Roma, 1970, p. 181.

*eran los bienaventurados san Francisco y san Antonio de Padua, de quien ella era en gran manera devota. Y por eso, creciendo en su devoción, celebró continuamente en cada año las fiestas de estos dos gloriosos santos con alegre solemnidad, adonde quiera que estuvo*².

ENTRE LAS DOMINICAS

*Venida a Toledo entró en monasterio de Santo Domingo el Real (de religiosas dominicas) y estuvo allí en hábito honesto de seglar con solas dos criadas más de 30 años (hasta 1484) y de su renta, aunque era poca, labró ricamente los claustros y capítulos adonde están sus armas, las cuales son las de los reyes de Portugal. La guarda de la honestidad de su persona fue tanta que, acordándose de la hermosura que de Dios había recibido, determinó que ningún hombre ni mujer le viese el rostro mientras viviese, sino solamente la reina doña Isabel (la Católica) y la que le ayudaba (a vestirse), porque aun para comer delante de solas sus criadas, apenas descubría del todo la boca*³.

Durante los 30 años que pasó entre las dominicas de Santo Domingo el Real llevó una vida ejemplar en todo sentido. Era austera y sencilla en el uso de vestidos y comida. Era la primera en los actos de Comunidad. Con su dinero hizo algunas obras materiales en el monasterio y ayudaba con caridad a los necesitados.

Algo muy importante es señalar que se pasaba muchas horas de amor contemplativo, adorando y amando a Jesús sacramentado. Su amor a María Inmaculada lo llevaba grabado en el corazón y soñaba con el día que pudiera consagrarse a Jesús como esposa, llevando el hábito blanco de pureza y el manto azul celeste. Y oraba y oraba sin cesar para que pudiera realizarse cuanto antes su ideal tal como le había manifestado María en el baúl y en alguna otra oportunidad.

¿Cuántas veces se le apareció María en Santo Domingo? Ella, como todos los santos, era parca en hablar de los regalos celestiales, pero lo cierto es que los que la conocían, veían en ella una santa viviente.

Un día, de madrugada, estaba orando según su costumbre delante del Santísimo Sacramento y encontró la lámpara del sagrario apagada. De repente la lámpara se encendió sola y escuchó una voz que le dijo: *A tu Orden le sucederá como a la lámpara que acabas de ver. Después de tu muerte será perseguida,*

² Positio pp. 64-65.

³ Positio pp. 49-50.

pero más tarde florecerá y será multiplicada por todas las partes el mundo... Primero será muy perseguida de amigos y enemigos y habrá en ella tanta tribulación que muchas veces llegará a ser asolada. Y así ocurrió en realidad después de su muerte.

La reina Isabel la Católica la quería mucho y le pedía oraciones y consejos para gobernar con acierto. Y en ella encontró Beatriz una amiga y bienhechora para conseguir la fundación de la Orden.

SANTA FE

Nos dice uno de sus biógrafos: Como la reina había mostrado tanta devoción y voluntad a esta señora (Beatriz) para que se llevasen a cabo sus santos deseos, concertaron entre ellas que la venerable doña Beatriz de Silva saliese de Santo Domingo el Real para que todo se pudiese mejor hacer, y suplicar al Papa por la aprobación y confirmación de la Orden. Con este acuerdo salió de Santo Domingo y vino al monasterio que ahora se dice de Santa Fe, donde están las Comendadoras de Santiago, que era entonces casa de moneda y se llamaban los “palacios de Galiana”, donde también estaba una iglesia antigua que tenía el nombre de Santa Fe que tenía el dicho monasterio, la cual le dio la reina el año de 1484.

Pasada a esta casa, comenzó a labrarla y ponerla en forma de monasterio y metió consigo a doña Felipa, su sobrina, que después fue abadesa allí y en San Pedro de las Dueñas, y otras once mujeres, todas de hábito religioso y honesto ⁴.

Estando Beatriz en la casa de Santa Fe y teniendo labrada ya mucha parte de ella con su torno y oficinas, primero que la bula viniese, acaeció una cosa de no pequeña maravilla. Había venido al torno esta sierva de Dios a hablar con su mayordomo ciertas cosas necesarias y, antes que se fuese, llegó allí un hombre según en la voz pareció y preguntó adónde estaba la señora doña Beatriz de Silva. Ella, oyendo esto, dijo que qué la quería. Y respondió él que la hacía saber cómo él era un correo que venía de Roma y supiese de cierto que la bula de su Orden se había concedido por el Papa. Como ella oyó esto, llena de mucha alegría, llamó a su mayordomo con quien había estado hablando y estaba aún junto al torno y díjole que aposentase a aquel mensajero mientras ella le aparejaba las albricias de tan buena nueva. Y respondió el mayordomo que ningún hombre había llegado allí ni él había visto tal mensajero. Quedó muy espantada y, teniéndolo por milagro, hecha la cuenta del año, mes, hora y día, hallaron después que era concedida en aquel mismo punto que había llegado el

⁴ Positio pp. 50-51.

*mensajero al torno. De esta manera lo supo esta señora en Toledo cuando se otorgó en Roma por revelación divina y creyó sin duda que este mensajero era san Rafael, porque desde que supo el avemaría le había sido muy devota y le rezaba cada día alguna cosa en especial*⁵.

BULA INTER UNIVERSA

Habiendo hecho alegrías por la concesión de la bula “Inter universa”, le vino nueva, cosa de tres meses después, cómo había perecido la nave donde venían los que la traían y ellos se habían escapado, de manera que la bula quedaba perdida en la mar. De esto recibió mucha tristeza y ansia de su corazón y no hizo en tres días sino llorar y estar en oración. Y al cabo de ellos fue a abrir un cofre para cierta cosa necesaria y no sin mucha maravilla halló allí la bula encima de todo. Y no sabiendo qué cosa era, envió al monasterio de nuestro Padre San Francisco por el maestro fray García Quijada, que era obispo de Guadix, y dióselo, rogándole que se la leyese y declarase. Halló que era la bula de la Santa Concepción y quedaron muy maravillados de esto... Y pasados ciertos meses ordenóse la publicación de la bula, lo cual fue hecho con mucha solemnidad.

*Hízose procesión general desde la iglesia mayor de los señores de ella, hasta la casa de Santa Fe. Y traía la bula en un plato rico el obispo de Guádix ya nombrado. Y venía todo el pueblo y guardó fiesta aquel día toda la ciudad. Y en el sermón se contó el milagro de cómo se había hallado la bula*⁶.

*Después de la fiesta de la publicación de la bula, la sierva de Dios estaba preparando todo con gran cuidado y diligencia para la toma de hábitos. Encontrándose en oración, se le apareció nuestra Señora la Virgen María el día quinto después de su publicación y le dijo: “Hija, dentro de diez días estarás conmigo, porque no es nuestra voluntad que tú goces en la tierra lo que deseas”. Ella recibió esta noticia con resignación y gozo. Mandó llamar al confesor y recibió los santos sacramentos. Vinieron los religiosos de San Francisco de la Observancia y les pidió con mucha devoción el hábito (la profesión) y el velo de la Purísima Concepción, recibéndolos con gran satisfacción de su alma, por lo que fue la fundadora y la primera monja de dicha Orden*⁷.

⁵ Positio p. 51.

⁶ Positio p. 52.

⁷ Positio p. 187.

LA ESTRELLA

Recibió los sacramentos con cuanto aparejo y devoción pudo. Para administrarle la santa unción fue necesario alzarle el velo, que para no ser vista de nadie traía siempre sobre el rostro. Alzándolo, salieron del mismo rostro tales luces y resplandores que todos los circunstantes quedaron admirados y vieron que se le fijó en la frente una estrella de color de oro que daba luz como la luna cuando está más resplandeciente y duró hasta que expiró. Fueron testigos de esta maravilla todas sus hijas que se hallaron presentes y en especial los religiosos de N. P. San Francisco y muchas personas que, como la tenían en opinión de santa, vinieron a su tránsito. Y como esta maravilla no fue cosa que pasó de presto, sino que duró hasta que su dichoso espíritu desamparó el cuerpo y voló a la patria deseada, se hizo público en la ciudad que el cuerpo de doña Beatriz de Silva, antes de salir de esta vida, estaba ya como glorioso con resplandores y estrella. Y fue sin duda orden de Dios para festejar a su sierva el que hubiese muchos testigos de los particulares favores con que honraba a aquella que por su constancia en la oración era cielo donde el mismo Dios asistía con particularidad⁸.

SU MUERTE

Murió en paz, dando el ánima al Señor que la crió en el año de 1490 (otros hablan de 1491 ó 1492), en la octava de San Lorenzo, dejando el cuerpo tan limpio y entero como le había sacado del vientre de su madre, a los 66 años de su edad (otros dicen 55 ó 60). Y por muerte suya cesó por entonces la solemnidad de los hábitos y velos que debió haber sido aquel mismo día que ella salió de esta vida⁹.

Luego que murió esta venerable sierva de nuestra Señora, apareció en San Francisco de Guadalajara al padre fray Juan de Tolosa, varón de grande autoridad y religión que fue tres veces Custodio de la Custodia de Toledo antes que fuese provincial, como ahora lo es, de Castilla, y otras tantas Vicario provincial de los frailes de la Observancia de N. P. San Francisco, del cual padre fue ella mucho ayudada con libros y consejos; y hablando algunas veces con él le había dicho que ningún hombre mortal la había de ver el rostro salvo él, al que prometió de mostrárselo antes que de esta vida pasase. Pues, queriendo cumplir su promesa después de difunta, pero antes que se partiese del mundo, mostrósele en su propia figura y díjole: “Yo vengo a cumplir lo que os

⁸ Positio p. 306.

⁹ Positio p. 53.

prometí, mas Vos id luego de prisa a Toledo que mi casa y Orden está en detrimento y a punto de deshacerse toda”.

El caso era que como había estado tanto tiempo en Santo Domingo el Real pensaron las monjas (dominicas) que a ellas les pertenecía llevar su cuerpo, pues no había hecho aún profesión en Orden alguna, pues no había estado entre ellas sino como “seglar honesta”. Y sabiendo que estaba al cabo de su vida, vinieron a ella muchas de ellas y asimismo de los frailes predicadores para llevar consigo el cuerpo y también las mujeres que con ella habían estado.

Estando ellos en esto, llegaron los frailes de N. P. San Francisco de la Observancia, a quien esta señora “se había ya mucho allegado”. Y hubo grande altercación entre los unos y los otros sobre quién la llevaría, pero al fin la sepultaron los frailes de N. P. San Francisco con mucha honra y solemnidad en aquella casa de Santa Fe ¹⁰.

Pero las cosas no quedaron ahí. Las dominicas quisieron llevarse a las 12 jóvenes que habían estado con Beatriz y creyeron que no habría problema por ser “extranjeras y de poca edad”. En esto llegó el padre Juan de Tolosa y despidió a las Monjas y frailes dominicos y las jóvenes extranjeras quedaron en libertad en su monasterio, que se llamó de la Santa Concepción de Nuestra Señora. “Y pasados ocho días les dieron a las doce los hábitos y velos de la Concepción conforme a la bula del Papa Inocencio VIII y comenzaron a vivir según la manera que debían ¹¹.

BENEFICIOS DE LA BULA INTER UNIVERSA

La bula *Inter universa* del Papa Inocencio VIII del 30 de abril de 1489 tardó varios meses en ser publicada, porque la reina Isabel la Católica no estaba de acuerdo en que las concepcionistas dependieran del obispo u Ordinario del lugar. Fue publicada el 16 de febrero de 1491, cerca de dos años después, cuando ya la reina aceptó esta dependencia del Ordinario.

En la bula, el Papa aprobaba el modo de vida comunitaria de las religiosas, dedicadas en generoso servicio al Señor y a la Virgen en honor de su Concepción sin mancha. Aprobaba el Papa este género de vida bajo la Regla o Constituciones de la Orden cisterciense: un monasterio de la Orden cisterciense bajo la advocación de la Concepción.

¹⁰ Positio pp. 53-54.

¹¹ Positio p. 54.

Este monasterio debía estar bajo la dependencia del Ordinario, es decir, del arzobispo de Toledo, como lo estaban otros monasterios cistercienses, como el de Santo Domingo el Antiguo. En este nuevo monasterio la abadesa y el capítulo conventual tendrían autoridad para darse estatutos no contrarios a los sagrados cánones. Podrían llevar el hábito y escapulario blanco con manto azul, velo blanco y cordón franciscano, y llevarían fijada una imagen de la Virgen sobre el manto y el escapulario. Podrían rezar, siempre que las normas del Breviario Romano lo permitieran, el Oficio de la Concepción de María. También podrían tener facultad para elegir capellanes y confesores, contando con la licencia de sus respectivos superiores para atenderlas en el culto y recepción de los sacramentos.

Por supuesto deberían guardar la clausura y se les concedía una serie de indulgencias y privilegios especiales.

Lo anterior indica que el Papa había instituido en la práctica un nuevo Instituto religioso con Regla antigua. Podían, al margen de la Regla o Constituciones cistercienses, darse estatutos y ordenaciones, no contrarias a los cánones generales, y quedaban al margen de las leyes litúrgicas cistercienses, al concederles el rezo del Oficio divino de la Concepción. Todo esto estaba de acuerdo con el concilio IV de Letrán en el que se prohibió la fundación de Ordenes nuevas sin una de las Reglas ya establecidas. Así por ejemplo, para ser reconocida la Orden de Santa Clara, fue necesario aceptar también la Regla de San Benito.

De hecho, al disponer de su propia Regla se invalidaba la Regla antigua a la que estaban sujetas. Santa Clara vivió con la Regla benedictina hasta dos días antes de su muerte. Algo parecido sucedió con la Orden de la Concepción, cuando a los 20 años de fundada consiguió la aceptación por la Santa Sede de una Regla propia. Desde ese momento, la Orden concepcionista, que había vivido bajo la Regla de San Benito e instituciones cistercienses (desde 1491 a 1494) y bajo la Regla de Santa Clara (desde 1494 a 1511) consigue podemos decir la independencia jurídica ese año 1511 con la Regla aprobada por el Papa Julio II.

SAN PEDRO DE DUEÑAS

El Papa Alejandro VI por la bula *Ex supernae providentia* de 1494 concedió la sustitución de la Regla cisterciense por la de Santa Clara. Quedaba así la Orden concepcionista desligada totalmente de la Orden cisterciense y de la jurisdicción del obispo diocesano y pasaba a la Regla de Santa Clara, bajo la jurisdicción de la Orden de San Francisco.

Unos quince días después de la bula *Ex supernae providentia*, el Papa Alejandro VI despachó la bula *Apostolicae Sedis* en respuesta a una súplica de la reina Católica y, por ella extinguía la Orden de San Benito en el vecino monasterio de San Pedro de Dueñas, situado también en los palacios de Galiana. Sus bienes y posesiones y derechos debían pasar al monasterio de la Concepción, siempre y cuando la abadesa benedictina asintiese y renunciase a su abadía. Esto lo había aconsejado la reina, argumentando que las monjas concepcionistas no tenían medios para sustentarse y cumplir sus obligaciones. La fusión de ambos cenobios no era, sino una maniobra reformadora. Así se terminaba con la actitud refractaria de algunas benedictinas de San Pedro de Dueñas a la reforma y, a la vez, se daba más fuerza institucional a las concepcionistas.

De hecho, con el consentimiento de la abadesa benedictina y de algunas otras, se realizó la fusión. Las benedictinas dejaron su hábito y la Orden benedictina, y tomaron el hábito concepcionista y aceptaron en común la Regla de Santa Clara como disponía el Papa.

La abadesa benedictina de San Pedro de Dueñas, doña marquesa Téllez de Guzmán legalizó la cesión exigida por la bula papal *Apostolicae Sedis* del día 23 de octubre de 1494. La abadesa de la Concepción, Felipa de Silva, mostró su conformidad el 30 de diciembre de ese mismo año 1494 y tomó posesión del monasterio de San Pedro por procurador el 10 de enero de 1495.

No obstante hacerlo todo legalmente, humanamente hubo muchos roces y peleas por incomprensiones mutuas. Un grupo de disidentes benedictinas se fueron a vivir al convento de Santa Fe (dejado por las concepcionistas trasladadas al de San Pedro de Dueñas). Pero el arzobispo de Toledo, Cisneros, futuro cardenal, reformador oficial de las Órdenes religiosas del reino, mandó que ese monasterio de Santa Fe dejara de ser monasterio por no atenerse las disidentes a la bula papal de fusión.

Sin embargo la oposición de *amigos y enemigos* llegó a tal punto que parecía que la Orden concepcionista iba a desaparecer. (Así lo había anunciado la Virgen a Beatriz). Entonces las concepcionistas decidieron abandonar el convento de San Pedro.

Al irse de San Pedro, la abadesa concepcionista, Felipa de Silva, sobrina de Beatriz, con ocho de sus religiosas quisieron llevarse consigo los restos de la Madre fundadora, pensando en irse a Portugal y comenzar allí una nueva vida concepcionista. Pero al despedirse de la priora y subpriora del convento de las dominicas de Santo Domingo el Real, que eran sus primas, estas le sugirieron que dejase los huesos de la santa en su convento dominico, ya que no sabía

dónde iban a quedarse definitivamente aún. Cuando regresaron al poco tiempo, las dominicas no quisieron devolverles los restos de la fundadora. Y esto duró varios años, hasta 1511. Mientras tanto las benedictinas y concepcionistas unidas vivían en el convento de San Pedro de Dueñas.

SAN FRANCISCO

Los franciscanos tenían dos conventos en Toledo. Uno estaba dentro de la ciudad y otro fuera. El de San Juan de los Reyes lo habían construido los Reyes Católicos con el fin de ser enterrados allí, pero, después de haber ganado Granada, acordaron ser enterrados allá. Al hacer la reforma de los franciscanos, dejaron el convento llamado de San Francisco, ya que quiso la reina que tuvieran solo el de San Juan de los Reyes y dejaran el de San Francisco a las monjas concepcionistas.

Así pues, con el visto bueno de la reina y la autoridad del arzobispo Cisneros, las concepcionistas de San Pedro pasaron al convento de San Francisco, la actual Casa Madre, en 1501. El monasterio de San Pedro quedó vacío y el monasterio de Santa Fe lo dieron a las Comendadoras de Santiago. Después fue pasando de unas religiosas a otras hasta que en el año 1972 lo dejaron las ursulinas y actualmente dispone de él el Ministerio de cultura. En el monasterio de San Pedro se construyó el grandioso hospital de Santa Cruz.

Una vez que estaban en este nuevo convento (ex-San Francisco) reinó la paz y comenzaron a recibir vocaciones, de modo que *entraron en su compañía muchas personas notables y honradas con mucha devoción y humildad*. Y como las dominicas no querían devolverles los restos de la fundadora, acudieron al Papa Julio II, quien en un Breve, bajo pena de graves censuras, ordenó que devolvieran los restos en un plazo de tres horas después de recibir la noticia. Esto fue acatado de inmediato, recuperando así el tesoro del cuerpo de santa Beatriz. Era el año 1511.

PERFUME SOBRENATURAL

Es digno de anotarse que, cuando el maestro albañil sacaba los restos de santa Beatriz del arca donde estaban, *se apartó y dijo que llamasen a un sacerdote que tratase aquellos huesos que él no osaba llegar a ellos, porque sin duda eran huesos de santos, según el olor que tenían. Así vino el confesor de las*

monjas para ponerlos en el lucillo y él y muchas monjas que estaban allí a verlo, sintieron tanta suavidad y dulcedumbre que todos sus sentidos exteriores fueron maravillosamente recreados y recibieron también en el alma muy crecida consolación. Los restos de la fundadora se encuentran actualmente en el convento de la Concepción (antiguo San Francisco) en el coro a la mano derecha en un hermoso lucillo y tiene encima las imágenes de santa Ana y de san Francisco y de san Antonio de Padua, ya que, estando viva la santa, había dicho que deseaba mucho que estas imágenes estuviesen sobre su sepultura después de su muerte.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Fueron muchos los milagros que Dios hizo por intercesión de Santa Beatriz. Veamos unos pocos. Sor Juana de Leiva declaró en el Proceso que *doña Inés María, monja profesada de este convento, padeció un gran dolor de costado con grandes fiebres. Fue desahuciada por los médicos y le trajeron los sacramentos y le administraron también la extremaunción, porque los médicos decían que no llegaría más allá del día 21, en el cual se celebraba la fiesta de la fundación de la Orden. Las religiosas pidieron al Señor por intercesión de su santa Madre fundadora la curación. Aquel mismo día 21, estando presente esta testigo, la que entonces era la abadesa, sor Luisa Sotelo, religiosa de vida santa, le dijo a la enferma: “En nombre de Dios y de nuestra Madre fundadora te debes levantar”. La vistieron con gran esfuerzo y se fue al coro y dirigió el canto y asistió a la misa y sermón, cosa que maravilló a toda la comunidad y a los de fuera, siendo cosa maravillosa e hizo tanto ruido este milagro que fue contado desde el púlpito*¹².

También declaró que hace siete años estuvo afectada de muchos males. Le dijeron los médicos que se trataba de la inflamación de las amígdalas, pero después de cuatro días todo su cuerpo se cubrió de pústulas moradas tan numerosas y terribles que los médicos hablaban de lepra. Dijeron a la abadesa que prohibiese a las religiosas la entrada en la habitación de esta testigo, porque se creía que se trataba de una epidemia. Nueve hermanas novicias y profesas se contagiaron. Además de esto se juntó también la enfermedad del garrotillo, tan grave que no podía tomar ni bebida ni medicinas. De su garganta salía un olor fétido que hasta los médicos se tapaban las narices... También le sobrevino una fiebre altísima y los médicos mandaron que fuese sangrada, pero parecía imposible, porque estaba toda ella cubierta de escamas, tanto que no se podían ver las venas. En esta situación le llevaron la cabeza de la Madre fundadora y la pusieron junto a la suya para que pidiese a N. Señor la curación por la

¹² Positio p. 204.

intercesión de su sierva doña Beatriz. Esta testigo mejoró..., pero después tuvo una recaída y los médicos dijeron que con seguridad iba a morir. Le trajeron de nuevo la cabeza de la santa Madre y se mejoró de modo que, cuando volvieron los médicos, dijeron que se trataba de una mejoría milagrosa y como tal ha sido considerada y es considerada en este convento ¹³.

Es tradición conservada por las primeras monjas que, mientras llevaban las reliquias de la santa Madre durante una procesión en la iglesia, un mudo, al cual por señas se le había indicado que se encomendase a la sierva de Dios, había obtenido el uso de la palabra y que un ciego en la calle había pedido la vista y la había obtenido de nuestro Señor por intercesión de su sierva. Estas cosas son tenidas como milagros de Dios obrados por intercesión de doña Beatriz y todo se sabe de oídas en este convento ¹⁴.

Sor Juana de Leiva declaró en el Proceso de 1636: Nuestro Señor hizo muchos milagros por intercesión de su sierva. Hace 17 años en este convento se declaró una enfermedad que los médicos llaman parótidas o sea inflamación de la garganta, tan peligrosa que parecía una epidemia. Queriendo la princesa de Áscoli trasladarse a este convento, le dijo a esta testigo que el doctor Segovia el Viejo, médico de este convento, le aconsejó no venir por ahora a causa de la epidemia de la cual murieron al menos siete u ocho religiosas. En tal peligro sacaron la cabeza de la Madre fundadora y la pusieron junto a las enfermas, y desde aquel momento comenzaron a mejorar y cesó la epidemia y después no murió ninguna enferma ¹⁵.

Otro gran milagro sucedió el 14 de abril de 1638 al devolverle instantáneamente la salud a doña Andrea de Rojas, religiosa de este convento de Toledo, encontrándose gravemente enferma y habiendo sufrido seis sangrías y haber recibido ya la extremaunción y recomendación del alma. Esto sucedió después de haber sido llevada la cabeza de la sierva de Dios que se encontraba guardada en un relicario de plata; y la enferma comenzó a gritar diciendo: “Milagro, milagro, me ha curado nuestro Madre fundadora”, y se levantó de la cama completamente curada ¹⁶.

¹³ Positio pp. 202-203.

¹⁴ Positio p. 241.

¹⁵ Positio p. 202.

¹⁶ Positio p. 244.

SEGUNDA PARTE HECHOS SEMEJANTES

En esta segunda parte queremos mostrar algunas semejanzas en la vida de algunos santos con algunos hechos de la vida de santa Beatriz.

SANTA MARIAM DE BELÉN (1846-1878)

En la vida de santa Beatriz hemos visto cómo la reina, por celos, la hizo encerrar en un baúl durante tres días y en ese tiempo tuvo lugar la aparición de María que le aseguró su liberación y le manifestó su deseo de que fundara una Orden para honrar el misterio de su Inmaculada Concepción.

Pues bien, en la vida de santa Mariam de Belén observamos que por no querer casarse según la voluntad de su tío, por haber ofrecido a Jesús su pureza virginal, su tío la tuvo encerrada sin poder salir de casa ni siquiera para ir a misa como era su costumbre, durante tres meses, haciéndola trabajar como si no fuera de su familia, sino como una esclava, sujeta a hacer todos los trabajos de la casa.

Pero hay algo más grave aún. Quiso comunicarse con su hermano y llevó una carta a un vecino musulmán para que se la hiciera llegar y este la quiso obligar a renegar de su fe católica y convertirse al islam. Al oponerse rotundamente, el musulmán la mató de un sablazo y llevó su cuerpo metido en un saco a un basural de las afueras del pueblo.

Sin embargo, Dios velaba por ella y después de haber visitado el cielo, despertó en una cueva desconocida, donde estuvo encerrada y sin poder salir durante un mes, curándose de la herida mortal que le había ocasionado el musulmán. Lo maravilloso de esto es que fue la misma Virgen María quien la curaba y la cuidaba. Ella le aseguró que sería religiosa, primero de la Congregación de san José de la Aparición y después carmelita descalza como así sucedió. También fue fundadora del Carmelo de Belén y comenzó los trámites para la construcción del Carmelo de Nazaret en Tierra Santa. Veamos los hechos.

Cuando Mariam tenía 13 años, su tío la comprometió en matrimonio con un joven, que era hermano de su esposa y tenía una discreta posición económica en El Cairo. Ella lo supo unos días antes de la celebración del matrimonio. Según la costumbre oriental, los padres o tutores escogían las parejas y ellos debían obedecer, pero Mariam se opuso rotundamente, pues quería consagrar su vida a Dios. El día en que debía celebrarse la boda, ella se cortó el cabello y se presentó

ante los invitados con una bandeja con su cabellera y las joyas de novia, en vez de presentarles algunos dulces para tomar el té antes de la ceremonia.

Su tío se enfureció por dejarlo mal ante los invitados. Para él era un deshonor y la castigó severamente. Desde ese día la trató duramente y la mandó a la cocina a trabajar, no como una hija, sino como una esclava, prohibiéndole la misa y los sacramentos.

Trató de rendirla a sus deseos, pero ella se mantuvo firme. Después de tres meses de humillaciones, sufridas por amor a Jesús, ella quiso ponerse en comunicación con su hermano Pablo. Se hizo escribir una carta y la llevó a casa de un musulmán, que había sido sirviente de su tío y que iba a viajar a Nazaret, para que se la entregara a su hermano. El turco insistió en que se quedara a cenar, pues ya era un poco tarde. Durante la cena, comenzaron a hablar de religión y el turco le insistió en que debía cambiarse a la religión musulmana para ser feliz, pero ella reaccionó con fuerza, diciéndole: *Jamás, yo soy hija de la Iglesia católica, apostólica y romana y espero perseverar hasta la muerte en esta religión, que es la verdadera.*

Entonces él, lleno de ira, le dio una patada que la hizo caer al suelo y, después, ciego de ira, tomó la cimitarra y la descargó con toda su fuerza sobre su cuello, dejándola sin vida. Con ayuda de su madre y esposa, la envolvió en una tela, la llevaron a una callejuela oscura de las afueras y la dejaron allí para que no quedara huella de su crimen. Esto sucedió el 7 de septiembre de 1858.

La herida del cuello tenía 10 centímetros de largo y un centímetro de ancho. Una arteria quedó rota como lo constatará un médico de Pau el 24 de junio de 1875. Su Maestra de novicias escribió: *Un célebre doctor de Marsella que la cuidó, aseguró, aunque era ateo, que naturalmente ella no podía vivir. Como consecuencia de esta herida, María tuvo el resto de su vida una voz cascada. El martirio de la pequeña árabe no había sido un sueño, quedó inscrito en su carne de por vida*¹⁷.

Ella manifestó: *Me pareció subir al cielo. Veía a la Virgen, a los ángeles y a los santos, que me acogían con gran bondad. También vi a mis padres en medio de ellos y contemplaba el trono de la Santísima Trinidad y a Jesucristo en su humanidad. Allí no había sol ni lámparas y todo era radiante y brillante. Yo estaba feliz con todo lo que veía, cuando de pronto alguien vino a mí y me dijo: “Tu libro todavía no está terminado”. Apenas terminó de hablar, desapareció la visión y me desperté. Me encontré en una cueva solitaria, acostada en un pobre lecho y a mi costado había una “religiosa” que tuvo la caridad de coserme el*

¹⁷ Brunot Amédée, *Mariam la petite arabe*, Ed. Salvador, Paris, 2009, p. 23.

cuello. Yo nunca la vi comer ni dormir. Siempre estaba a mi cabecera y me cuidaba con el más grande cariño y en silencio. Ella vestía un vestido azul de cielo. Su velo era del mismo color.

Yo he visto después vestidos de muchas religiosas, pero ninguno se parecía al suyo. ¿Cuánto tiempo estuve en ese lugar? No sabría decirlo. Creo que fue como un mes. No comí nada durante ese tiempo. Algunas veces ella me humedecía los labios con una esponja blanca como la nieve. Yo dormía casi todo el tiempo ¹⁸.

Un día la “religiosa” le preparó una sopa deliciosa. Toda su vida recordará su sabor. ¡Qué buena sopa! Ella me prometió que en mi última hora me daría una cucharada de nuevo ¹⁹.

La religiosa que la había curado le había predicho que sería hija de San José antes de ser hija de Santa Teresa, añadiendo: “Tomarás el hábito en una casa, harás la profesión en otra y morirás en una tercera, en Belén; lo que sucedió realmente ²⁰.

En el barco que la llevaba a Belén aseguró: La “religiosa” que me curó después del martirio, sé al presente que era la Virgen María.

Desde muy niña tenía un gran amor a la Virgen María, a quien llamaba Madre Amor. Solía ayunar los sábados y procuraba conseguir siempre flores frescas para las imágenes de María que tenía en su casa ²¹. Constantemente tenía en sus manos el rosario y lo rezaba.

La Virgen María se le aparecía y consolaba con su dulce presencia” ²². Y ella tenía una inmensa confianza en María y confiaba en ella como en una verdadera madre²³.

No olvidemos que fue la misma Virgen María, quien la cuidó personalmente después del martirio recibido por el golpe de la cimitarra del musulmán y le prometió que sería hija de san José de la Aparición y después carmelita descalza y fundadora del Carmelo de Belén.

¹⁸ Estrate Pierre, *Mariam sainte palestinienne*, Ed. Tequi, Paris, 2015, pp. 21-22.

¹⁹ Brunot Amédée, o.c., p. 21.

²⁰ Sum addit (Sumario adicional), pp. 17-18.

²¹ Sum addit, p. 50.

²² Estrate Pierre, o.c, pp. 27-28.

²³ Estrate Pierre, o.c., p. 28.

BEATO SEBASTIÁN DE APARICIO (1502-1600)

En la vida de Beatriz, cuando iba de la Corte de Tordesillas a Toledo para alejarse del mundo y vivir en un convento, se le presentaron san Francisco y san Antonio de Padua. Esto no es novedad en la vida de algunos santos, como por ejemplo en la vida del beato Sebastián de Aparicio.

Nos dice su biógrafo: *Cuando había dos o tres días de fiesta seguidos, se venía del campo a Puebla (México) para poder dedicarse a la oración y oír misas y comulgar. El guardián le dijo un día: “Fray Aparicio, ¿cómo deja las carretas y los bueyes en el campo, cuando hay tantos ladrones?”. Respondió: “No se preocupe, allí queda mi padre san Francisco, que las cuida”. A él le encomendaba todo y no faltaba nada*²⁴.

*Un día llegó a casa de Francisca Meléndez para recibir una carga de maíz que le había ofrecido. Fue en una mula y él solo la cargó, cuando la señora estaba cocinando para darle algo de comer. Ella se asombró de ver la mula ya cargada con dos sacos muy pesados de mazorca y, al preguntarle cómo había podido cargar los sacos, siendo anciano y con pocas fuerzas, respondió: “San Francisco me ayuda”*²⁵.

*En otra ocasión iba Sebastián con sus carretas y una de ellas quedó con el eje roto y orando al Señor pudo continuar con esa carreta durante tres días hasta llegar a su destino, lo que humanamente era imposible. Se maravilló el ayudante que venía acompañándolo en ese viaje y le preguntó: “¿Cómo se explica esto?”. Y le respondió: “Nuestro padre san Francisco va cuidando la rueda para que no se salga del lugar. Y así debió ser, anota el declarante del Proceso, porque el padre san Francisco siempre venía a socorrerlo en cualquier necesidad*²⁶.

San Antonio de Padua de quien era muy devoto por haber profesado el día de su fiesta, le favoreció visiblemente en algunas ocasiones.

Un día se le perdió el manto y un amigo le ayudó a buscarlo, pero no lo encontraron. En la noche se acostó bajo una carreta sin el manto, que era su cobertor por las noches. En la mañana lo vio con el manto y, al preguntarle dónde lo había encontrado, respondió que san Diego se lo había traído. Otra

²⁴ Diego de Leyba, *Vida y milagros del ven. siervo de Dios fr. Sebastián de Aparicio*, Sevilla, 1687, p. 71.

²⁵ Diego de Leyba, o.c., p. 73.

²⁶ Sumario de la Positio, Roma, 1694, p. 296.

vez, en que también perdió el mismo manto, fray Sebastián le aseguró que lo había traído san Antonio de Padua ²⁷.

SAN JUAN DE DIOS (1445-1550)

Un hecho interesante de la vida de santa Beatriz es que, estando en el torno del convento de las dominicas en Toledo, conversando con su mayordomo, se presentó un señor que dijo que venía de Roma para darle la buena noticia de la aprobación de la Orden por medio de una bula publicada por el Papa. Lo sorprendente es que el mayordomo, que estaba presente, ni vio ni oyó al supuesto mensajero. Y ella tuvo por cierto que ese mensajero, que había desaparecido sin dejar rastro, era sencillamente el arcángel san Rafael, enviado personalmente por el mismo Dios para darle la noticia.

No es tampoco esto ninguna cosa increíble. En la vida de san Juan de Dios se le presentó en varias oportunidades este arcángel para ayudarle en sus tareas.

Fray Bartolomé de Porras manifiesta: *He oído decir a personas fidedignas que, estando enfermo de su última enfermedad, tenía junto a su cabecera un Cristo crucificado y una calavera y que, en esa ocasión, le visitaron la Virgen María, san Juan evangelista y el arcángel san Rafael; y lo dejaron muy consolado* ²⁸.

En las preguntas del Proceso, una de las cuestiones planteadas era si sabían algo referente a un suceso que era de conocimiento de muchos: *Un día había faltado pan para dar de comer a sus pobres enfermos y, a la vista de muchos de ellos, entró el mismo arcángel san Rafael, vestido con el hábito del bendito Juan, y le puso delante una cesta llena de panes, diciéndole que nunca le faltaría la despensa del cielo para sus pobres* ²⁹.

Fray Francisco Fidel informa que *ha oído decir a personas de crédito, así eclesiásticas como seglares, que el bendito padre Juan de Dios era muy devoto del arcángel san Rafael y que una noche, yendo cargado con un pobre y con la capacha llena de limosna, cayó al subir la calle de los Gomeles y que, enojado consigo mismo, se daba de palos con la cayada... y que en aquella ocasión le vino a ayudar el arcángel san Rafael, diciendo que Dios le había dado cargo para que lo acompañase y lo guardase a él y a todos sus hermanos y*

²⁷ Sum p. 56.

²⁸ Proceso (Proceso de beatificación, editado por José Luis Martínez Gil, Ed. BAC, Madrid, 2006), p. 495.

²⁹ Proceso, p. 28.

compañeros; y que en otra ocasión recibió muchos favores del arcángel san Rafael ³⁰.

Otra cosa maravillosa es que Beatriz encontrara la bula del Papa, que debía estar en el fondo del mar, ya que el barco en que venía naufragó y, sin embargo, Beatriz la encontró misteriosamente encima de un arca. ¿Cómo fue esto posible? Dios puede hacer esto por sí mismo, pero normalmente lo hace por medio de ángeles o de santos o incluso de almas del purgatorio.

Veamos lo que se nos cuenta en la vida de san Francisco Javier. Para calmar la tempestad echó su crucifijo, atado a una cuerda, al mar, pero la cuerda se rompió y su crucifijo se perdió en lo profundo del mar a siete kilómetros de la costa. Y Dios hizo que un cangrejo gigante lo sacara en su boca, cuando el mismo santo llegó a la orilla. ¿El cangrejo era un ángel? Analicemos los hechos.

SAN FRANCISCO JAVIER (1506-1552)

En marzo de 1546 se presentó la oportunidad de ir a visitar las islas donde vivían los alifures, temidos cazadores de cabezas. El viaje fue muy difícil, pues se levantó una terrible tempestad. A cada instante parecía que se iban a estrellar contra los arrecifes y hacerse pedazos. No había ninguna esperanza de salvación. Entonces, el padre Francisco se sacó el crucifijo que llevaba al cuello y con una cuerda lo sumergió en el mar embravecido desde la borda. Pero el cordón se rompió y el crucifijo desapareció. Todavía estuvieron unas 24 horas más luchando contra las olas hasta que el mar se tranquilizó. Los viajeros saltaron a tierra y, mientras algunos descargaban la mercadería, el padre con un joven, llamado Fausto Rodrigues, se acercó a la orilla. En ese momento vieron salir de la espumosa marea un gran cangrejo de mar que sujetaba con sus pinzas el crucifijo perdido. El padre se arrodilló, el cangrejo esperó a que recogiera el crucifijo y después se volvió rápidamente al mar. Fue grande la alegría del padre por recuperar su querido crucifijo; pero, sobre todo, al ver la mano milagrosa de Dios que se lo devolvía. Por eso, permaneció una media hora con el crucifijo en la mano y los brazos cruzados sobre el pecho, dando gracias a Dios. El lugar donde había perdido el crucifijo y aquel donde lo recuperó distaban entre sí aproximadamente unos siete kilómetros ³¹.

³⁰ Proceso, p. 462.

³¹ Schurhammer, vol 2, pp. 890-891; Monumenta xaveriana II, pp. 781-785; Testimonio de Fausto Rodrigues en el Proceso de Cebú de 1608 y 1613.

Otros casos frecuentes en las vidas de algunos santos es cómo Dios en caso de penurias económicas les hacía encontrar milagrosamente billetes de dinero. ¿Eran billetes celestiales? Normalmente Dios no hace milagros sin necesidad. Y, como no podemos pensar que fueran robados, debemos admitir que eran billetes tomados de algún lugar donde estaban perdidos. Podía ser de un barco que estaba en lo hondo del océano; debajo de los escombros de un terremoto o de otros lugares desconocidos. Veamos algunos hechos milagrosos.

BEATA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

Afirma el padre Daniel Díez: *En una ocasión, necesitando socorrer la sierva de Dios a una persona que, aunque era rica, no tenía para remediar su hacienda de una hipoteca, la Madre, completamente confiada en santa Teresa, le pidió que remediasse su necesidad. Y fue la misma santa quien personalmente le dio las 25.000 pesetas que necesitaba para pagar esa hipoteca. Cuando dicha señora se las devolvió a la Madre, la sierva de Dios me preguntó a quién restituía esas pesetas. Yo le dije que a santa Teresa cuando se las pidiera o cuando la viera. Y, por esta inquietud de conciencia de la Madre, supe que santa Teresa había sido la donante* ³².

Santo Tomás de Villanueva nunca le negaba su limosnica y san Antonio de Padua le solucionó el problema angustioso de la firma de las escrituras de las casas (de Vallecas y Bravo Murillo), el 15 y 22 de junio de 1940 ³³.

El padre Daniel aseguró que *la Madre le mandó llevar una vela a san Antonio de Padua en agradecimiento a la parroquia de San Pablo de Zaragoza y este favor me lo recordaba agradecida muchas veces. Y le ponía puchericos de agradecimiento durante varios años* ³⁴

SANTA TERESA DE LISIEUX (1873-1897)

Veamos la carta que la Madre Carmela del Corazón de Jesús, del Carmelo de Gallipoli (Italia), envió el 25 de febrero de 1910 al Carmelo de Lisieux.

³² Daniel Díez, Sum (Sumario super dubio, vol 2, Roma, 1992), p. 443.

³³ Daniel Díez, Sum p. 443.

³⁴ Daniel Díez, Sum p. 471.

Reverenda Madre: Le envió la relación del milagro recibido en nuestro favor. Sobre esto hay en Roma un documento firmado, no solamente por todas nuestras hermanas, sino también por el obispo y una comisión de sacerdotes.

En la noche del 16 de enero yo estaba muy enferma. Acababan de dar las tres de la mañana y, casi agotada, me levanté un poco del lecho para respirar mejor. Después me dormí y, en sueños, me sentí tocar por una mano. Yo creía que una de mis hermanas había venido a taparme y, sin abrir los ojos, le dije: “Déjame, estoy empapada de sudor”. Entonces, una dulce voz me dijo: “Es algo bueno lo que estoy haciendo”, y continuó cubriéndome. Añadió: “El buen Dios se sirve de los habitantes celestes como de los terrestres para socorrer a sus servidores. Aquí hay 500 francos para que se paguen las deudas de la Comunidad”.

Yo respondí que la deuda era de 300 francos. Ella replicó: “El resto será para otras cosas. Pero como usted no puede guardar el dinero en la celda, venga conmigo”. Yo pensé: ¿Cómo me voy a levantar, si estoy llena de sudor? Entonces la visión celeste, conociendo mi pensamiento, me dijo sonriente: “La bilocación nos ayudará”. Y, al momento, me encontré fuera de la celda en compañía de una joven hermana carmelita, cuyos hábitos dejaban transparentar una claridad del paraíso.

Ella me condujo a la habitación donde estaba el torno y me hizo abrir una caja donde había una nota con la deuda de la Comunidad. Allí puso los 500 francos. Yo me arrodillé para agradecerse, diciéndole: “Santa Madre”, pero ella acariciándome con afecto, dijo: “Yo no soy nuestra santa Madre (santa Teresa de Ávila). Yo soy la sierva de Dios sor Teresa de Lisieux”. Después posó su mano sobre mi velo como para ajustarlo y me hizo una caricia fraternal, alejándose lentamente.

Yo le dije: “Espere, puede equivocarse el camino”. Y respondió: “No, no, mi camino es seguro y yo no me he equivocado al seguirlo”. Me desperté y, a pesar del agotamiento, me levanté y descendí al coro, donde recibí la santa comunión. Las hermanas me miraron y, pensando que estaba enferma, quisieron llamar al médico. Me preguntaban qué me pasaba. Yo les conté con simplicidad el sueño. Ellas me insistieron en que abriera la caja a ver si estaban los 500 francos, pero yo les dije que no había que creer a los sueños.

Ante su insistencia fui al torno, abrí la caja y encontré milagrosamente los 500 francos. Por ello todas nosotras hacemos votos para que pronto sor Teresa, nuestra gran protectora, llegue a los altares. Sor Carmela del Corazón de Jesús, Priora.

UN ALMA DEL PURGATORIO

Veamos un caso ocurrido en Montefalco, Italia, del 2 de septiembre de 1918 al 9 de noviembre de 1919. Estas manifestaciones de un alma del purgatorio están confirmadas por algunas religiosas del convento y fueron confirmadas por Monseñor Pietro Pacifici, obispo de Spoleto, en 1921. Las 28 manifestaciones tuvieron lugar en el convento de las hermanas clarisas del convento de San Leonardo de Montefalco. En ningún momento pudieron ver al alma purgante, pero se hacía presente al torno para hablar brevemente y dejar una limosna, casi siempre de diez liras. Tocaba la campanita de la entrada para que bajara la abadesa, incluso cuando estaban cerradas todas las puertas de entrada al convento y a la iglesia.

Solía decir: *Dejo aquí diez liras para oraciones*. Cuando le decían de parte de quién, respondía: *No me es permitido decirlo*. El 3 de octubre de 1919 dijo claramente a la superiora: *Soy un alma purgante. Son cuarenta años que me encuentro en el purgatorio por haber disipado bienes eclesiásticos*. En otra oportunidad, dijo que era sacerdote.

En total, dejó 300 liras y le fueron celebradas 38 misas. El 9 de noviembre, al bajar la abadesa al sonido de la campana, le dijo: *Alabado sea Jesús y María. Le agradezco a Ud. y a la Comunidad, lo que han orado por mí ya estoy libre de toda pena*. Y, a petición de la abadesa, le dio la bendición sacerdotal en latín.

El lugar, donde sucedieron estas manifestaciones, ha sido transformado en capilla, dedicada a orar por las almas del purgatorio y, especialmente, por los sacerdotes difuntos. Fue bendecida el 26 de febrero de 1924 y allí se ha erigido una confraternidad a favor de las almas del purgatorio.

Santa Beatriz pasó 30 años de vida oculta como Jesús. Santa Teresa de Calcuta vivió 20 años en su Congregación de Loreto. Jesús le manifestó su deseo de que fundara una nueva Congregación para servir y cuidar a los más pobres de los pobres. Para fundar la nueva Congregación y dejar la de Loreto tuvo que pasar dos años de sufrimientos hasta que la Santa Sede le concedió la autorización correspondiente.

Desde 1928 hasta 1948 vivió en la Congregación de Loreto. Ella misma refiere la llamada divina a dejarlo todo y comenzar de cero en la nueva Congregación, confiando en la providencia de Dios.

SANTA TERESA DE CALCUTA

En septiembre de 1946 la Madre Teresa tenía 36 años y debía ir al convento de Darjeeling, enclavado a los pies del Himalaya, a unos 650 kilómetros de Calcuta, para hacer sus Ejercicios Espirituales anuales. Durante su viaje en tren, tuvo un encuentro místico con Cristo. Fue lo que ella llamó la *llamada dentro de la llamada*. Ella dijo: *Fue una llamada dentro de mi vocación. Era una segunda llamada. Era una vocación a abandonar incluso Loreto, donde estaba muy feliz, para ir a las calles a servir a los más pobres de los pobres. Fue en aquel tren donde oí la llamada a dejarlo todo y seguirle a Él en los barrios más miserables. Yo sabía que era su voluntad y que tenía que seguirle. No había duda de que iba a ser su Obra* ³⁵.

Valió la pena dejarlo todo para seguir la voluntad de Dios, al igual que lo hizo santa Beatriz. Actualmente las religiosas de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta son más de 5.000 en 137 países. El año 2010 atendían más de 50.000 niños abandonados, daban de comer a más de medio millón de familias cada año y cuidaban 95.000 leprosos.

Otro suceso extraordinario de la vida de santa Beatriz fue el hecho de que una noche la lámpara del Santísimo estaba apagada y se encendió por sí sola por milagro de Dios.

Sobre lámparas encendidas milagrosamente podemos encontrar algunos casos en las vidas de algunos santos.

³⁵ Madre Teresa a Malcolm Muggeridge, *Something beautiful for God*, Harper & Row publishers, Nueva York, Londres, pp. 85-86.

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO (1245-1305)

Fray Giovannuzo declaró en el Proceso que *un día fue Nicolás a rezar al oratorio. Allí había una lámpara, que era un gran globo de cuatro pintas de aceite, como se dice en lenguaje de Tolentino. El globo era redondo, de vidrio, y estaba sostenido por cadenas de hierro, capaces de sostenerlo. La lámpara estaba encendida delante de la cruz puesta en el acceso a la sacristía. El padre Nicolás oraba delante de la cruz. De pronto, el globo cayó sobre su cabeza, se rompió en pedazos y los vestidos del padre Nicolás quedaron llenos de aceite, sobre todo, la capucha. Yo estaba presente en este suceso y fui a su celda a coger otra capucha y, cuando regresé, encontré al padre Nicolás que oraba y lloraba delante de la cruz y tenía entre las manos el globo íntegro y encendido como antes, sin que se notara ninguna fractura* ³⁶.

El mismo testigo afirma: *En la celda del padre Nicolás había un globo más pequeño que el anterior que permanecía encendido de noche. Una noche, faltaba poco para el amanecer, un mes antes de su muerte, mientras yo estaba presente, apareció un pajarraco en figura de un gavián. Era grande y negro, y comenzó a volar por la celda, batiendo sus alas sobre el globo encendido y describiendo giros en lo alto, emitiendo sonidos suaves. Oyendo tales sonidos, el padre Nicolás me llamó y me dijo:*

- Ven, ven, y siéntate aquí cerca y no temas a este pajarraco, porque Dios nos ayudará.

En ese momento, el pájaro levantó el globo y lo dejó caer, rompiéndolo en pedazos. Entonces, me dijo el padre Nicolás:

- Llama a fray Buenaventura, que está en la celda contigua, e id los dos a encender una luz y la traéis.

Llamé a fray Buenaventura y los dos fuimos por una luz y regresamos inmediatamente, porque no la encontramos. Él se había levantado del lecho y se acercaba al globo para tomarlo en la mano. Y le sentimos murmurar:

- Oh beata María, ¿por qué se ha roto el globo?

Y vimos el globo que estaba íntegro, lleno de aceite y encendido. Entre la rotura y la recuperación no pasó más de la recitación de un avemaría ³⁷.

³⁶ Proceso de canonización, Testigo 221, fol 179, Roma, 1984.

³⁷ Proceso de canonización, Testigo 221, fol 180v, Roma 1984.

SAN ALONSO DE OROZCO (1500-1591)

Le sucedió al siervo de Dios un caso admirable y fue que, llevando una lamparilla de vidrio consigo al coro encendida y llena de aceite y la pusiese en la baranda del coro, el maitinero que entró por el coro a tañer Maitines entró muy aprisa y topó la baranda del coro donde estaba la dicha lamparilla, cayendo en el suelo, que estaba muy alto al coro. Y el siervo de Dios le dijo que, en tañendo a Maitines, bajase por ella, pues se la había echado al suelo. El maitinero lo hizo así y, cuando bajó, entendiendo que por ser de vidrio y caer de tan alto la encontraría quebrada y el aceite derramado, la halló sana, encendida y llena de aceite, cosa que, sin milagro, no era posible ³⁸.

Algo realmente hermoso y maravilloso fue ver en la frente de Beatriz una estrella luminosa en el momento de darle la unción de los enfermos. Esto nos recuerda el caso de san Nicolás de Tolentino, llamado por muchos el santo de la estrella.

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO (1245-1305)

Observemos lo que nos dice su biógrafo Pietro de Monterubbiano: *Una vez, habiendo estado largo tiempo en oración en su celda, se adormeció y he aquí que en sueños se le apareció una estrella brillante. Era una luz grande y seguía una trayectoria rectilínea, no por lo alto del cielo sino a ras de tierra. Le dio la impresión de que arrancaba de Castel Sant'Angelo, su pueblo natal, y que seguía en línea recta hasta detenerse delante del altar del oratorio de Tolentino, el altar donde él solía celebrar la misa cada mañana y donde, tanto de día como de noche, se detenía a orar.*

Percibiendo con claridad esta señal extraordinaria varias noches sucesivas, se llenó de estupor y deseaba intensamente conocer el significado de aquella señal. Con simplicidad le refirió todo lo que había visto a un hermano de buena fama y ciencia.

El religioso le respondió con una frase verdaderamente profética:

³⁸ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 234.

- Reverendo padre, no hay ninguna duda de que esa estrella es un presagio de su santidad. Y no tengo duda de que termina su recorrido donde tu cuerpo será sepultado. Debido a los muchos milagros que se realizarán allí, vendrá mucha gente de todas partes a recibir los beneficios de la salud; gente que no te había conocido y que venerarán tu tumba con indecible reverencia.

El santo le respondió con humildad:

- Vamos, hermano, deja de pensar esas cosas de mí, porque siempre he sido un siervo inútil de Cristo. Que Dios me muestre que tú no interpretas bien esta visión nocturna.

Después de unos días, sucedió de nuevo que, mientras Nicolás se dirigía, según su costumbre al oratorio, una estrella lo precedía con un movimiento muy lento hasta que se detuvo delante del altar mencionado. Y lo mismo ocurrió los días siguientes. El santo comprendió que aquella estrella que veía de día se refería a aquella estrella que había visto de noche en sueños y quiso entender, si había algo de verdadero en lo que aquel hermano le había dicho.

Entrando otro día en el oratorio, la estrella, como antes, lo precedía y, cuando el santo se alejaba, la estrella desaparecía. Si volvía al altar, la estrella aparecía sobre aquel altar. Dándose cuenta que esto sucedía en varias ocasiones por muchos años antes de su muerte, cuando se enfermó y se encontró a las puertas de la muerte, les mandó a los hermanos que por caridad lo enterrasen junto al altar del oratorio y que nunca, en ningún tiempo y por ningún motivo, fuera su cuerpo removido de aquel lugar...

De hecho, durante mucho tiempo, en los años sucesivos, siempre, en el día del aniversario de su muerte, no antes ni después, cuando venía mucha gente a venerar su cuerpo, buscando remedio para la salud, la estrella se manifestaba a todos aquellos que querían verla, exactamente sobre su sepulcro, como si fuese un astro inmóvil, para hacer comprender que san Nicolás no sólo resplandece en la tierra por sus muchos milagros, sino que también en el cielo se alegra de los premios eternos ³⁹.

La estrella de san Nicolás llevaba a los fieles hacia su sepulcro, la estrella de santa Beatriz nos lleva a María inmaculada y María nos lleva a Jesús, como la estrella de Belén.

³⁹ Monterubbiano Pietro da, *Storia di san Nicola de Tolentino*, Tolentino, 2007, cap. IX, pp. 127-128.

SUS RESTOS

Al sacar los restos de la santa, los presentes pudieron sentir un perfume sobrenatural que no era de este mundo. Don Gaspar Téllez declaró en el Proceso que el doctor Apolinar Velázquez de Rivera, médico y catedrático de prima de medicina de esta universidad (de Toledo), dijo: *El olor y la fragancia de estos huesos son sobrenaturales y milagrosos y es un gran milagro* ⁴⁰. Este hecho al igual que la incorrupción de sus cuerpos, ha sido muy frecuente en muchos santos. Es lo que se ha llamado olor de santidad.

Cuando fue exhumado el cuerpo de san Alberto Magno (+1280), 200 años después de su muerte, sintieron un perfume celestial inexplicable procedente de las reliquias del santo. En el caso del beato Angelo da Sansepolcro (+1306) después de más de 176 años. En santa Lucía de Narni, el aroma sobrenatural se quedaba en todos los objetos que tocaban su cuerpo y esto sucedía a los cuatro años de su muerte. Este perfume celestial fue notado también en la última exhumación del cuerpo de santa Teresa de Jesús, ocurrida en 1914, más de 300 años después de su muerte.

El cuerpo de santa Rita de Casia (+1447) está fragante después de más de 500 años. En algunos santos este perfume dura unos años, en otros permanece hasta hoy.

⁴⁰ Positio p. 227.

TERCERA PARTE LA INMACULADA

INMACULADA CONCEPCIÓN

María nuestra Madre es inmaculada. Esto significa que fue llena de gracia, llena de Dios, desde el primer momento de su existencia, desde el primer momento de su concepción en el vientre de su madre. Según los planes de Dios, todos los hombres debían ser concebidos inmaculados, como lo fueron Adán y Eva, pero por su pecado perdieron la vida de Dios en el alma y los dones preternaturales que Dios había querido dar a la humanidad.

Estos dones preternaturales eran: ciencia infusa (conocimiento de muchas cosas naturalmente sin estudiar), integridad (equilibrio psicológico, que ahora no tenemos), impasibilidad (no tener sufrimientos corporales) y el don de la inmortalidad (nunca morir como actualmente).

Todo esto lo perdimos al transmitirnos nuestros primeros padres su carencia a causa de su pecado, cuando desobedecieron a Dios. ¿Cuál fue concretamente su pecado? No se sabe. Fue un pecado de soberbia, al no aceptar la voluntad de Dios.

Por esto nosotros, al ser concebidos en el vientre de nuestra madre, somos concebidos con el pecado original, como una herencia negativa recibida de Adán y Eva. Esto significa que somos concebidos con el alma vacía, en total oscuridad, sin Dios y sin luz y sin amor. Para que nuestra alma se llene de Dios y de luz y de su amor necesitamos el bautismo, aunque sea el bautismo de sangre o de deseo, como es necesario para tantos que no son cristianos y nunca lo serán; pero Dios como un padre bueno les concederá su gracia y su amor y se hará presente en su alma, cuando sean conscientes del bien y del mal y escojan el bien en vez de el mal. Por eso, cualquier persona humana, aunque no conozca a Cristo ni a su Evangelio puede salvarse por los méritos de Jesucristo y por obrar el bien de acuerdo a su conciencia.

La Virgen María fue libre del pecado original y desde el primer instante de su existencia tuvo el alma llena de Dios y de su amor; y esto en virtud de los méritos de su Hijo Jesucristo.

Ya en la Palabra de Dios se nos habla de la Inmaculada en algunos textos: En Gén 3, 15 Dios le dice a la serpiente (el diablo): *Pondré enemistad entre ti y*

la mujer. Ella te aplastará la cabeza. Lo que quiere decir que nunca el diablo tendría poder sobre ella, haciéndola pecar.

Otro texto es el del Cantar de los Cantares 4, 7: *Toda hermosa eres, amada mía, y no hay mancha en ti.* Este texto es aplicado a María, que nunca ha tenido la mancha del más mínimo pecado.

Otro texto: *Es más hermosa que el sol, supera a todo el conjunto de estrellas y comparada con la luz, sale vencedora* (Sabiduría 7, 26-29).

Ábreme, amada mía, paloma mía, inmaculada mía (Cantar 5, 2). Y especialmente lo que le dijo el ángel a María de parte del Padre Dios: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo* (Lucas 1, 28). María es llena de gracia, totalmente llena, sin ningún vacío de pecado.

En cuanto a los santos, ya desde el siglo IV es común llamar a María, la *panagia* (toda santa). San Efrén en el siglo IV escribió: *María es mucho más pura que los rayos del sol... Tú, Señor y tu madre sois los únicos que en todo aspecto sois perfectamente hermosos, pues en Ti, Señor, no hay mancilla ni mácula* (mancha) *en tu madre* (Poemas de Nísibe 27).

San Proclo, patriarca de Constantinopla (+ 446) decía: *Jesús nació sin mancha de la que Él mismo se preparó sin mancha alguna.* San Agustín, hablando del pecado original con el que todos nacemos, dice: *Excepción hecha de la santa Virgen María, a la cual, por el honor del Señor, pongo en lugar aparte, cuando hablo del pecado* (De nat et gra I, 37, 47). Y lo mismo dice San Juan Damasceno y otros muchos.

En el concilio de Basilea de 1439 estuvieron los padres conciliares a punto de definir el dogma de la Inmaculada Concepción y, aunque no se llegó a la definición dogmática, hubo algunos asistentes al concilio, especialmente franciscanos, que defendieron con denuedo este misterio de María. En este tema discutido durante toda la Edad Media, los franciscanos, promotores de la *Opinión piadosa*, que defendía el dogma, estaban en contra de algunos dominicos que la negaban, porque hubo otros como san Vicente Ferrer y san Luis Bertrán que la defendían.

En el siglo XVI el Estado español instauró el voto de sangre que animaba a defender la inmaculada Concepción hasta derramar la sangre, si era preciso. Muchos prelados, cabildos, universidades, pueblos y ciudades hicieron este voto. En 1615 lo hizo la ciudad de Sevilla. Desde 1640 España celebra como día festivo la Inmaculada Concepción.

María inmaculada fue proclamada patrona de España por la bula pontificia *Quantum Ornamenti* del Papa Clemente XIII del 25 de diciembre de 1760.

El Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1857 hizo construir en la Plaza de España de Roma el monumento a la Inmaculada. Al bendecir la imagen declaró: *Fue España la nación que trabajo más que ninguna para que amaneciera el día de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.*

SANTA CATALINA LABOURÉ

Es interesante anotar que, en las apariciones de María a santa Catalina Labouré en 1830 en París, aparece María, aplastando la cabeza de la serpiente, como confirmando el texto de Gen 3, 15. Refiere esta santa:

El 27 de noviembre de 1830, que era el sábado anterior al primer domingo de Adviento, después del punto de la meditación (a las 5 p.m.) me pareció oír ruido del lado de la tribuna, al lado del cuadro de san José, como el crujido de un traje de seda.

Habiendo mirado yo hacia esta parte, vi a la Virgen a la altura del cuadro de san José. La Virgen estaba en pie, vestida de blanco, con un traje de seda blanco aurora, mangas lisas, un velo blanco que caía hasta abajo; a través del velo vi sus cabellos y encima un encaje como de tres centímetros de ancho, sin pliegues, es decir, ligeramente apoyado sobre los cabellos; el rostro bastante descubierto; los pies apoyados en una esfera, es decir, en media esfera, o al menos a mí me pareció sólo la mitad, y además teniendo en las manos una esfera que representaba el globo; tenía ella las manos levantadas a la altura del pecho de una manera muy natural; los ojos levantados al cielo... Allí su rostro era de toda belleza; yo no podría expresarlo.

Y luego, de pronto advertí en sus dedos, anillos cubiertos de piedras preciosas, unas más bellas que otras, unas más grandes y otras más chicas, que lanzaban rayos de luz, unos más bellos que otros; estos rayos salían de las piedras; las más grandes (despedían) los rayos más grandes que se alargaban sin cesar, y las más pequeñas, los más pequeños, y alargándose sin cesar hacia abajo llenaban todo lo bajo y yo no veía sus pies...

En ese momento en que yo estaba contemplándola, bajó los ojos la santísima Virgen mirándome, dejó oír su voz y me dijo estas palabras: “Esta esfera que ves representa al mundo entero, particularmente a Francia... y a cada persona en particular...”. Aquí ya no sé expresarme sobre lo que sentí y lo que vi, la hermosura y el resplandor de rayos tan hermosos... “Es el símbolo de las

gracias que derramo sobre los que me las piden”, haciéndome comprender cuán grato es rogar a la Virgen y cuán generosa era ella con las personas que le ruegan, cuántas gracias concede a las personas que se las piden y cuánto gozo experimenta al concederlas...

En este momento, se formó un cuadro alrededor de la Virgen, un poco ovalado, donde había, en lo alto del cuadro, estas palabras: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”, escritas en letras de oro. Entonces se dejó oír una voz que me dijo: “Haz acuñar una medalla según este modelo; todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias, llevándola al cuello, las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza...”.

Al punto me pareció que el cuadro se daba la vuelta, y yo vi el reverso de la medalla. Inquieta por no saber lo que había que poner en el reverso de la medalla, un día, durante la meditación, me pareció oír una voz que me decía: “La M y los dos corazones dicen bastante”.

Las medallas se distribuyeron primero en la región de París por las hijas de la Caridad entre los enfermos del cólera y hubo muchas curaciones y conversiones. Pronto comenzó a llamarse medalla milagrosa. En dos años en la región de París y Lyon se habían distribuido ocho millones de medallas. En 1839 estaba extendida por el mundo entero. En 1842 se habían repartido por todas partes 68 millones de medallas. La medalla repartida por millones en el mundo entero, contribuyó a popularizar la fe en la Inmaculada Concepción y a preparar la definición dogmática de 1854, además de obrar innumerables curaciones y conversiones.

PADRE GIOVANNI SALERNO

El padre Giovanni Salerno, médico y sacerdote, fundador en el Perú de la Congregación de los Siervos de los pobres del tercer mundo, nos dice: Un día llegué a Coyllurqui al anochecer. Me trajeron a un cabo de la guardia civil tendido sobre una camilla improvisada. Los parientes que lo cargaban, me dijeron que, desde hacía ocho días, no comía y que echaba continuamente sangre por la boca. También en mi presencia siguió arrojando sangre hasta llenar una vasijita. Estaba realmente muy grave y yo no tenía medicinas ni siquiera para cortar la hemorragia...

La mujer del enfermo me suplicaba que hiciera todo lo posible para salvarlo. Entonces, tuve que hablarle muy claro, diciéndole que se necesitaba un milagro de la Virgen María para poderlo curar. Debo decir que, curando a los

enfermos, he recurrido siempre mucho a la medalla milagrosa y también en este caso les hablé al enfermo y a su mujer de las grandes gracias que la Virgen santísima concede a los que con mucha fe llevan consigo su medalla milagrosa. Viendo la viva fe de los dos, puse la medalla milagrosa al cuello del enfermo y, junto con su esposa, recitamos tres avemarías.

Hacia la medianoche, un fuerte estruendo, proveniente de la verja del dispensario, me despertó sobresaltado, mientras un extraño calor inundaba mi habitación. Me levanté a toda prisa para comprobar qué había sucedido, pero pensé que lo que había provocado aquel estruendo podía haber sido uno de los hijos del enfermo al visitar a su padre.

A la mañana siguiente, fue grande mi asombro, cuando lo encontré sentado sobre la cama. ¡Estaba comiendo un buen trozo de pollo! Con calma me contó que hacia medianoche, la Señora representada en la medalla milagrosa lo había visitado y le había tocado la frente y él había sanado inmediatamente. Más adelante quiso que le diera una gran cantidad de aquellas medallas para dar a conocer a todos el poder misericordioso y materno de la Virgen María. ¡Cuántos kilos de medallas milagrosas hemos repartido entre los pobres! Podría narrar muchos otros prodigios obrados por la Virgen santísima por medio de la medalla milagrosa, cuando ésta se lleva puesta con mucha fe ⁴¹.

SAN MAXIMILIANO KOLBE (1894-1941)

San Maximiliano Kolbe fundó la Milicia de la Inmaculada para conseguir la conversión de los herejes y, especialmente, de los masones. Para pertenecer a esta Milicia era preciso consagrarse a María, llevar la medalla milagrosa y rezar al menos una vez al día la oración: *Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y por todos los que no recurren y especialmente por los masones.* Distribuyó personalmente miles de medallas milagrosas, que llamaba balas de pequeño calibre.

Refiere el padre Alberto Zrzilli: *Un día íbamos de paseo por la calles de Roma, cuando éramos estudiantes y un individuo se puso a blasfemar. El padre Kolbe se le acercó y le ofreció una medalla milagrosa, que aquel hombre aceptó y se la metió al bolsillo. Más tarde supe que este señor había mejorado en sus costumbres ⁴².*

⁴¹ Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed. Edibesa, Madrid, 2002, pp. 47-48.

⁴² Summarium super dubio del Proceso de canonización, p. 123.

El padre Kolbe fundó en Polonia y en el Japón la *Ciudad de la Inmaculada*. Y publicó varias revistas, que repartía gratis o casi gratis, tanto en Polonia como en Japón. En Polonia llegó a tener en su convento hasta 800 religiosos. Era el convento más grande del mundo, y tenía las tipografías más modernas. La revista *El Caballero de la Inmaculada* tenía un tiraje de un millón de ejemplares mensuales.

Repartía por cientos medallas milagrosas e inculcaba a todos el amor a María para mejor llegar a amar a Jesús Eucaristía.

Dios bendijo sus obras. Ahora existen en el mundo varias *Ciudades de la Inmaculada*, que son grandes complejos marianos. También se han fundado algunas Congregaciones religiosas con su espíritu mariano. Y Dios sigue haciendo milagros por su intercesión para demostrar ante el mundo que valió la pena dar la vida por su amor. La luz que brillaba en su corazón, la luz de la fe, sigue brillando en el mundo y atrayendo a muchos no católicos a la verdadera fe.

SANTA TERESA DE CALCUTA (1910-1997)

La Madre Teresa de Calcuta nos cuenta: *Uno de nuestros médicos, oculista, trabaja mucho con nuestros pobres y es muy amable con ellos. Dedicamos horas diarias a ellos. Durante esas dos horas no atiende a nadie más que a los pobres, todo gratis: consulta, lentes, medicinas... Un día me dijo: "Madre, tengo un cáncer maligno y dentro de tres meses moriré".*

Fue a USA y le dijeron lo mismo. Regresó a Calcuta y su familia lo llevó al hospital. Fui a visitarlo al hospital, llevé una medalla de la Virgen milagrosa y le pedí que dijera: "María, Madre de Jesús, dame la salud".

Encargué a su familia que rezara también a Nuestra Señora. A pesar de ser una familia hindú, debieron rezar con mucha fe. Después de tres meses, tiempo al cabo del cual supuestamente tenía que morir, el oculista vino a mi casa y me dijo: "Madre, fui al doctor, me examinó con rayos X, me hizo análisis y no encontró ni rastro del cáncer". Un auténtico milagro. Ahora lleva una cadena al cuello con la medalla milagrosa ⁴³.

- El 7 de diciembre de 1988 ocurrió un grave terremoto en Armenia, que provocó la muerte de 55.000 personas. La Madre Teresa fue a visitar a los damnificados con cuatro hermanas. Visitó un hospital para niños heridos en el terremoto y los saludó a todos y le regaló a cada uno una medalla milagrosa.

⁴³ Arribas Pedro, *Mi comunidad son los pobres*, Ed. Trípede, Caracas, 1990, p. 87.

- Cuando fue a Nicaragua para pedir el permiso para fundar una casa, el gobernante sandinista Daniel Ortega la recibió en una sala grande de conferencias. La Madre Teresa iba acompañada de otra hermana y del padre Leo Maasburg. El gobernante empezó a hablar durante casi media hora sobre la legitimidad de la guerrilla, etc. Al terminar, la Madre se levantó y le preguntó:

- ¿Tiene hijos?
- Sí, siete.
- ¿Tiene esposa?
- Sí.

Y ella sacó de su bolso varias medallas milagrosas y, después de besarlas, le dio una para cada uno de sus hijos, para su esposa y otra para él, explicándole que debía llevarla al cuello con una cadenilla o cuerda ⁴⁴.

-Cuando la Madre estuvo en Alemania, al terminar un viaje en helicóptero, empezó a repartir caramelos, chocolates y medallas. Primero le dio al piloto, quien se sintió conmovido y dijo: *He transportado durante 25 años a muchas personalidades de todo el mundo, pero nadie me ha regalado nada. Hoy ha sido la primera vez. La Madre Teresa me ha dado un chocolate y una medalla milagrosa* ⁴⁵.

-Dice el padre Leo Maasburg: *Un día entramos a visitar la capilla de la calle du Bac en París, donde tuvo lugar la aparición de la Virgen de la medalla milagrosa. Al reconocerla, salieron a recibirla las religiosas de la Comunidad con la Superiora. La Madre Teresa les dijo que las medallas milagrosas eran su principal instrumento pastoral y que había repartido miles de ellas. Solía dar una a cada persona que encontraba después de besarla. La Superiora le dijo: “Nosotras podemos regalarle algunas. ¿Cuántas necesita?”. Y la Madre Teresa le respondió: “Hasta ahora he repartido 40.000”. No creo que le regalaran tantas, pero las maletas estaban llenas de ellas* ⁴⁶.

-En 1992 pensó en abrir una casa en Bagdad. La ciudad estaba destrozada por la guerra con Estados Unidos. Buscó una casa adecuada y, cuando la encontró, dejó una medalla milagrosa en el lugar para que Dios actuara y la consiguió. Allí fundó un hogar para niños lisiados y desnutridos.

⁴⁴ Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. San Paolo, 2010, pp. 76-77.

⁴⁵ Ib. p. 82.

⁴⁶ Ib. p. 169.

- Durante su estancia en Rusia, decidió recibir un niño con grave discapacidad. *Se llamaba Andrés y, según el parte médico, no tenía posibilidades de sobrevivir. No podía caminar y se arrastraba por el suelo. Al principio Andrés parecía un niño malo. Las hermanas tuvieron conocimiento de haber sido maltratado y abandonado por su madre natural. Fue operado y la Madre Teresa le dio una medalla milagrosa para que la llevara al cuello, diciéndole que desde ese momento la Virgen María sería su madre. El niño no cesaba de besar la medalla... Andrés mejoró de tal manera que fue adoptado por una familia de Novosibirsk y llegó a ser un monaguillo del obispo, y después fue a estudiar a la universidad*⁴⁷.

- En 1971 la Madre hizo una visita a Inglaterra para establecer allí el noviciado. Encontró una casa apropiada por un precio de 9.000 libras esterlinas, pero ella insistió en que lo máximo que podía pagar era 6.000. Como solía hacer cuando encontraba una casa apropiada, arrojó una medalla milagrosa en el jardín de la propiedad y, cuando volvió a visitar la casa, el agente inmobiliario le dijo que aceptaba las 6.000 libras porque le gustaba la idea de que la casa se llenara de amor. Recorrió algunas partes de Inglaterra, hablando de que quería construir un noviciado para sus hermanas y la gente empezó a darle dinero que echaba en una bolsa que llevaba. Cuando contó el dinero, comprobó que la suma ascendía a 5.995 libras esterlinas y se pudo comprar la casa⁴⁸.

Ella estableció en las Constituciones: *Nuestra Congregación está dedicada al Inmaculado Corazón de María,, porque nació a su pedido y a través de su continua intercesión, creció y continua creciendo*⁴⁹.

SAN LUIS ORIONE

Les decía a los miembros de su Congregación: *Estamos en la novena de la Inmaculada. Es tan grande el privilegio de la Inmaculada Concepción que este privilegio ha desatado en el demonio una inmensa rabia y odio. Por eso, cuando se quiere saber si una persona está poseída por el demonio, un medio fácil es hacerle repetir: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Los posesos dicen el Gloria al Padre, dicen el Avemaría. Pero esta jaculatoria no la quieren repetir... Cuando estaba en América, un día vino un médico, presidente del hospital mayor de Buenos Aires, estimadísimo entre todos los médicos de la capital. Y me dijo: “Tengo una hija endemoniada,*

⁴⁷ Maasburg Leo, o.c., pp. 181-182.

⁴⁸ Spink Kathryn, *Madre Teresa*, Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1997, p.136.

⁴⁹ Constituciones N° 7.

hágame la caridad de exorcizarla...”. Su hija estaba verdaderamente endemoniada, hablaba en lenguas diversas, que nunca había estudiado y tenía una voz fuerte de hombre...

Me trajo el permiso del arzobispo, fui a la capilla escogida y comencé el exorcismo. La niña corría entre las bancas como una serpiente, pasaba entre los bancos con rapidez, pero no podía salir; porque las puertas estaban cerradas. La amarraron y no me fue posible hacerle decir: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Ella decía algunas letras: ía... cado... bida: pero no repetía la jaculatoria entera. Al fin, el Señor la liberó.

Hice otro exorcismo a una novicia convertida del protestantismo. Algunas religiosas vinieron a decirme que estaba endemoniada... Ella recibía la comunión todas las mañanas y el demonio la obligaba a tirar la hostia santa en un lugar indecente. Cuando le echaba agua bendita, gritaba como si le echara plomo fundido. Tampoco a ella pude hacerle repetir la jaculatoria de María. Por eso, cuando seáis sacerdotes, si os llaman para hacer exorcismos, os doy una señal clara para reconocer si son o no endemoniados, podría ser histerismo o pueden darse extraños fenómenos nerviosos o enfermedades que la ciencia puede explicar y, a veces, curar. La señal es: Si repite la jaculatoria: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”, estad tranquilos, no está poseído, es una enfermedad; pero si no la repite, estad seguros que el diablo ha tomado dominio de su cuerpo ⁵⁰.

EL CURA DE ARS

En su lucha contra Satanás, su mejor aliado, además del arcángel san Miguel, era la Virgen María, a quien amaba con todo su corazón. Catalina Lassagne asegura: *Yo le oí decir que había hecho dos votos a la Virgen Santísima y que nunca había fallado. Uno era celebrar todos los sábados la misa en honor de la Virgen o, si no podía, hacerla celebrar para estar bajo su protección. El otro era decir cierto número de veces cada día: “Bendita sea la Santísima y Purísima Concepción de la Virgen María ⁵¹.*

El 15 de agosto de 1836 hizo la consagración solemne de la parroquia a la Virgen. Mandó hacer un cuadro hermoso para perpetuar el acontecimiento. Ese cuadro estaba a la entrada de la capilla de la Virgen. Catalina Lassagne certifica: *Mandó hacer un corazón rojo que está todavía suspendido en la estatua de la Virgen con todos los nombres de los feligreses, escritos y colocados dentro del*

⁵⁰ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, Ed. Mondadori, Milano, 2002, pp. 156-157.

⁵¹ Lassagne Catherine, *Tercera Memoria*, Ed. Parole et silence, Paris, 2003, p. 85.

corazón de la Virgen. Yo me acuerdo con mucha alegría de ese día. El señor cura leyó desde el púlpito los nombres de los feligreses escritos y después los colocó en el corazón de la Virgen ⁵².

El día 8 de diciembre de 1854, fecha de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen por el Papa Pío IX, fue para él una fiesta singular. *Quiso que la iglesia estuviese adornada con los más bellos adornos. Hubo iluminación general por la tarde en la iglesia y en las casas. Se tocaron las campanas hasta el punto que llegó gente de las parroquias vecinas, pensando que había incendio. Y el mismo padre Vianney se paseó con su auxiliar por la tarde a la luz de las antorchas* ⁵³.

Cuando la epidemia del cólera hizo estragos en Francia, mandó acuñar una medalla, representando a la Virgen en su Inmaculada Concepción con una flor de lis a cada lado y la inscripción en el reverso: *Oh María, sin pecado concebida, presérvanos de la peste* ⁵⁴.

SANTA BERNARDITA

Nos dice que el 25 de marzo de 1858: *La “Señora” estaba apacible, sonriente y miraba a la multitud como mira a sus hijos una madre cariñosa. Cuando me puse de rodillas ante ella, le pedí perdón por haber llegado tarde. Ella, siempre tan buena conmigo, me hizo un signo con la cabeza, indicándome que no tenía por qué excusarme. Entonces yo le expresé todos mis afectos y la felicidad que sentía de poder volver a verla. Después de haberle dicho todo lo que me dictaba mi corazón, tomé el rosario* ⁵⁵.

Le pregunté: “Señora”, *¿quiere hacerme el favor de decirme quién es usted?* Pero respondió con una sonrisa.

Por segunda vez se lo pregunté, y de nuevo otra sonrisa. *No sé por qué, pero me sentí más valiente y volví a pedirle el favor de que me diese a conocer su nombre.*

Entonces María, que había permanecido con las manos juntas, abrió los brazos, los inclinó como en la medalla milagrosa, haciendo resbalar hasta la muñeca el rosario, juntó otra vez las manos, los colocó sobre su pecho como para detener los latidos de su corazón, levantó la mirada al cielo y dijo su secreto: *Yo*

⁵² Ib. pp. 86-87.

⁵³ Ib. p. 90.

⁵⁴ Ib. p. 88.

⁵⁵ Estrade J.B., *Les apparitions de Lourdes*, Tarbes, 1909, p. 148.

soy la Inmaculada Concepción. Después sonrió de nuevo, dejó de hablar y desapareció sonriendo.

Una amiga de la familia, la señora Filias-Nicolau, le preguntó a Bernardita: *¿Por qué estás tan contenta?* Y respondió: *Porque ella me ha dicho: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.* Una compañera de clase, Juana María Tourré, declaró que, *durante el trayecto a casa, repetía muchas veces: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.* Y le preguntó: *“¿Qué estás repitiendo?”.* Y replicó: *“Repito el nombre de la Señora para que no se me olvide”* ⁵⁶.

Al llegar a casa, Bernardita sólo pensaba en ir a dar la buena noticia al párroco. Allí fue casi de inmediato. El buen sacerdote Peyramale, al oír el nombre de la *Señora*, le preguntó si sabía lo que significaba. Ella respondió que no. Él le dijo:

- *¿Cómo es posible que digas una cosa que no entiendes?*
- *Desde la gruta hasta aquí no he dejado de repetir estas palabras.*

El párroco quedó muy conmovido.

La Virgen María había querido estampar su firma en la bula *Ineffabilis Deus* del 8 de diciembre de 1854, en la que el Papa Pío IX declaraba como dogma de fe la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ella confirmaba así, cuatro años más tarde, la autoridad del Papa. Cuando el 17 de diciembre de 1876, Bernardita le escribió una carta al Papa Pío IX, resaltó: *Me he dicho con frecuencia. ¡Qué buena es la Santísima Virgen! Podría decirse que ha venido a confirmar la palabra de nuestro Santo Padre.*

Sin embargo, desde el principio hubo algunos teólogos que dijeron que la Virgen María no había podido decir *Yo soy la Inmaculada Concepción*, pues era incorrecto teológicamente. Ella debía haber dicho: *Yo soy la Virgen de la Inmaculada Concepción.* Pero Jesús también dijo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; Yo soy la luz del mundo; Yo soy la Resurrección y la Vida.* En este caso, una cualidad personal se toma por el todo de la persona. No es que Jesús sea solamente luz y nada más o que sea un camino. Lo mismo podemos decir de María. Una cualidad sobresaliente de su persona, como es su Concepción Inmaculada, se dice por toda la persona, como si dijera: *Yo soy la que fui concebida inmaculada* (para concebir al Inmaculado en mi seno). No olvidemos que esas palabras las dijo el día en que se celebraba la fiesta de la Anunciación, es decir, de la concepción o encarnación de Jesús en el vientre de María. Aquí se

⁵⁶ Declaración de sor Margarita Magnié, que oyó la declaración de Juana María Tourré; Proceso apostólico de Nevers, fol 772.

ve la unión entre la Concepción de María y la Concepción de Jesús, entre la Inmaculada y el Inmaculado, entre María y Jesús, para siempre. Esta unión se manifiesta permanentemente y de modo especial en el momento de la consagración de la misa, cuando el sacerdote o, mejor, Jesús, por medio del sacerdote, dice las palabras de la consagración para ser concebido de nuevo en el pan y en el vino por medio de María, que siempre está presente en la misa para asistir al nuevo nacimiento de Jesús en la Eucaristía. En ese momento, Jesús podía decir: *Yo soy la Eucaristía*; y María: *Yo soy la Madre de la Eucaristía*.

El Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* N° 57, dice: *Así como la Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad en las iglesias de Oriente y Occidente.*

Podemos decir que María quiso unir el binomio Jesús y María al Papa, confirmando su autoridad al declarar su Inmaculada Concepción a los cuatro años de la definición dogmática. Y quizás pensando en enaltecer la autoridad del Papa, que en 1870 iba a definir en el concilio Vaticano I la infalibilidad pontificia.

EL DOGMA Y SU CANONIZACIÓN

La doctrina de la Inmaculada Concepción fue proclamada dogma de fe el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX mediante la bula *Ineffabilis Deus*. Se cumplían casi 400 años desde que Beatriz de Silva se había instalado con sus discípulas en los palacios de Galiana para defender la tesis inmaculista y comenzar la andadura de la nueva Orden.

El Papa Pío IX en la declaración del dogma en 1854 dijo: *Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la bienaventurada Virgen María en el primer instante de su concepción, por privilegio y gracia especial de Dios y en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada de la mancha de pecado original, ha sido revelada por Dios y ha de ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles.*

El Papa Pío XI beatificó a Beatriz el 28 de julio de 1926. Los dos milagros aprobados para su canonización fueron la curación de sor Ana María del Sagrado Corazón de Jesús, que fue curada de desprendimiento de retina del ojo izquierdo; y el realizado a Isabel Orozco de Estrada, curada de neoplasia maligna al intestino delgado. Aprobados los milagros, fue proclamada santa por el Papa Pablo VI el 3 de septiembre de 1976, con estas palabras: *A honor de la santa e*

individua Trinidad, para exaltación de la fe católica e incremento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, tras madura deliberación e implorando muchas veces el auxilio divino y de consejo de muchos de nuestros hermanos, decretamos y definimos que la beata Beatriz de Silva es santa y la inscribimos en el catálogo de los santos, estableciendo que debe ser venerada con piadosa devoción entre los santos de la Iglesia universal. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Dado en San Pedro de Roma el día 3 de octubre de 1976. Pablo VI.

Actualmente la Orden de la Inmaculada Concepción tiene unas 3.000 religiosas en 120 monasterios en Europa, América Latina y la India. La fecha de nacimiento de la Orden es considerada el 30 de abril de 1489, fecha en que el Papa Inocencio VIII por la bula *Inter universa* autorizó la fundación del primer monasterio de la Concepción. La fiesta de santa Beatriz de Silva quedó establecida el 17 de agosto de cada año.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santa Beatriz de Silva, nos queda el deber de agradecer a Dios por su vida y por habernos señalado el camino para acercarnos a Dios por medio de María, la reina inmaculada, que nos lleva a Jesús, presente en la Eucaristía.

Quiero imaginarme la gran alegría de la santa y de sus religiosas concepcionistas del cielo el día en que el Papa Pío IX declaró oficialmente el dogma de la Inmaculada Concepción. Qué gran alegría para todas las concepcionistas, incluso en la tierra. Así se cumplía el gran deseo de nuestra santa: ver glorificado el nombre de María con esta nueva joya de su corona.

Actualmente es fácil creer en este dogma de fe, pero no lo era así en su tiempo, en que franciscanos y dominicos estaban en continuos altercados. Después de la declaración del dogma, ha habido varios santos especialmente devotos de este misterio y lo siguen propagando a través de la medalla milagrosa y de otros medios puestos a disposición por la misma Iglesia, como hemos podido comprobar. Un buen medio de apostolado, entre otros, para las concepcionistas sería difundir por todas partes la medalla milagrosa, medalla de la Inmaculada.

Les deseo a todos un amor grande y profundo a María nuestra Madre y a Jesús Eucaristía. Que los santos y los ángeles de nuestra guarda nos guíen por el camino de la vida para que también nosotros podamos ser santos.

